



VI CONGRESO DE ASOCIACIONES DE ANTIGUOS ALUMNOS/AS DE JESUITAS DE ESPAÑA

Málaga, 21-23 noviembre 2008

Estimados Antiguos Alumnos/as:

Con sumo gusto me dirijo a los participantes en el VI Congreso de Antiguos Alumnos/as SJ de España. Se trata de mi primer contacto oficial con aquellos que han recibido la impronta de la formación jesuítica y lo hago con estima y reconocimiento. Con estima por lo mucho que ustedes significan en este momento en el que la Compañía, en la reciente Congregación General 35 (Roma, 7 enero – 6 marzo), ha reafirmado su decidida voluntad de colaborar en una misión compartida con quienes encuentran en la espiritualidad ignaciana, un estilo adecuado de vida y compromiso (Decreto 6: *La colaboración en el corazón de la misión*). Con reconocimiento, por el esfuerzo y creatividad con que ustedes están intentando actualizar los objetivos y modos de proceder de sus respectivas Asociaciones.

El tema que van a desarrollar bajo el título, *MIGRACIONES, PUENTE EN LAS FRONTERAS*, es, sin duda de una extraordinaria relevancia, dada su gran repercusión en la actualidad de la vida social española, al igual que en el resto de Europa; por otra parte coincide con uno de los retos apostólicos que la Compañía ha priorizado, tal como les desarrollará en su intervención, el P. Elías Royón, Provincial de España.

También las 29 Jornadas Educativas de la Compañía celebradas en Granada el año pasado (10-12, julio 2007) se centraron en este mismo asunto. En sus distintas conferencias y debates latía aquella solidaria y compasiva recomendación de la Carta a los Hebreos que nos motiva a no cerrar las puertas al extranjero: *“No os olvidéis de la hospitalidad, pues por ella, algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”* (Hb 13,1).

En efecto, en la CG35 hemos compartido una gozosa experiencia de discernimiento acerca de la identidad y misión de la Compañía. El Papa nos ayudó con su palabra cercana a reencontrar nuestro lugar al servicio de la Iglesia, pero al escucharle, fuimos conscientes de que cuando el Santo Padre nos decía con afecto y confianza, que la Iglesia necesita de la Compañía, se estaba refiriendo a una Compañía que incluye a la plural familia ignaciana. En efecto, el Papa y la Iglesia nos necesitan a todos y nos envían a ser constructores de “puentes en las fronteras”, esas *“fronteras que, debido a una visión errónea o superficial de Dios y del hombre, acaban alzándose entre la fe y el saber humano, la fe y la ciencia moderna, la fe y el compromiso por la justicia”*. (Benedicto XVI a la CG35. 21 de febrero de 2008).

Me parece muy oportuno que ustedes realicen un análisis serio de la situación, que comprendan las dificultades y gravedad de los problemas, que formulen un diagnóstico inteligente. Pero por otra parte, la emigración es un fenómeno complejo, con dimensiones económicas, culturales, sociales, políticas y también religiosas, que no se resuelve únicamente con buenas ideas, con brillantes consideraciones ni con la sola buena intención. No podemos olvidar que la emigración es una realidad que los humanos hemos creado y que tiene sus raíces en actitudes, comportamientos y estructuras muy difíciles de reformar, pero que debemos y podemos luchar por superar.

A ello estamos llamados unos y otros, y en ello debemos empeñarnos por medio de una respuesta efectiva, que supondrá esfuerzo, generosidad y compromiso a largo plazo y saber equilibrar la asistencia humana con la asistencia espiritual. *“Fe y justicia; nunca una sin la otra...”*

Siguiendo a Jesús nos sentimos llamados no sólo a llevar ayuda directa a la gente que sufre, sino también a restaurar a las personas en su integridad, reincorporándolas a la comunidad".(CG35, D.2, nº 13).

Al contemplar en la CG35 la urgencia de nuestros retos apostólicos, una vez más *"constatamos con un gran sentimiento de gratitud y alegría cuántas son las asociaciones autónomas con las que compartimos un vínculo espiritual cuyo fruto es un mayor y más efectivo servicio a la misión de Cristo en el mundo"*. Aquí era de obligado reconocimiento mencionar a las asociaciones de Antiguos Alumnos que junto a otras organizaciones *"merecen nuestro continuo acompañamiento espiritual, como también nuestro apoyo en su servicio apostólico"*. (CG35, D. 6, 28).

Para llevar adelante esta colaboración de la Compañía con sus Antiguos Alumnos/as la Compañía les anima a continuar su proceso de formación desde la piedra angular que significa la vivencia de la espiritualidad ignaciana. En estos últimos años, el camino andado y los avances logrados han sido abundantes, desde que la CG34 nos pidió a todos *"trabajar con mayor decisión en fortalecer los vínculos entre las personas y los grupos... que han encontrado una común espiritualidad y motivación apostólica en la experiencia de los Ejercicios Espirituales"* (GG34, D. 13, nº 21). Les invito a que se acerquen a ellos con *grande ánimo y liberalidad*, como pide San Ignacio, aprovechando el abanico grande de posibilidades y modos que la Compañía en España ofrece a través de sus Centros de Espiritualidad.

El proyecto educativo de la Compañía, base y sustento de la formación por ustedes recibida en nuestros colegios, ha mirado siempre a la persona integral, lo cual implica vivir la fe de manera encarnada en la realidad familiar, profesional y social que rodea a cada uno. Desde la interiorización, la pedagogía ignaciana nos lleva a la acción. Mi predecesor, el P. Kolvenbach, en el Sexto Congreso de la Unión Mundial de Antiguos Alumnos/as jesuitas, celebrado en Kolkata, en el año 2003, les recordaba que *"el privilegio de la buena educación que recibieron supone al mismo tiempo el reto de llegar a los menos privilegiados"*. Ante la pregunta sobre qué han hecho los antiguos alumnos/as desde el Congreso de 1973, "Hombres y mujeres para los demás", con satisfacción, a modo de respuesta, enumeraba una no pequeña realidad de proyectos sociales.

En esta línea, me permito sugerirles que intenten llegar a realizaciones prácticas desde sus respectivos campos de trabajo. Por sus ocupaciones profesionales y por su capacidad de relación con otras muchas personas e instituciones, no duden que pueden ser una fuerza grande para explorar modos eficaces de resolver los problemas que en estos días les ocupan. Para sus Asociaciones sigue siendo válida la llamada que entonces les hacía el P. Kolvenbach: *"podría haber un banco de doctores, de abogados, de periodistas, de profesores, de empresarios, de economistas, de políticos... personas disponibles para dar servicio en sus respectivos campos cuando fuera necesario. Tenemos un gran número de antiguos alumnos/as con talento en puestos importantes de su profesión, en los negocios y en la vida política. Si este talento se aúna y explota, las Asociaciones podrían marcar una verdadera diferencia en su localidad, su estado, su país"*.

Pido a Dios, Padre de todos, que por medio de Jesús nos ha visibilizado su opción decidida por los más necesitados y excluidos, que bendiga los trabajos de este importante Congreso y que bendiga a cada uno de ustedes, para que, *con renovado impulso y fervor*, sigan comprometidos con el Evangelio, que da esperanza y vida en medio de las pobrezas de nuestro mundo de hoy.

Con todo afecto y reconocimiento,

Adolfo Nicolás S.J.

5 de noviembre de 2008
Fiesta de los Santos y Beatos de la Compañía